

Del todos al Uno en las lógicas de la Identificación.

“Lo colectivo no es nada, sino el sujeto de lo individual”¹

Jacques Lacan

Tomando como punto de partida la frase recién citada, es que se orienta mi lectura en cuanto a los procesos identificatorios bajo el eje de las relaciones entre el sujeto y el lugar del Otro.

En “El tiempo lógico...”, para Lacan, la identificación del sujeto en los textos Freudianos dado por el “yo soy eso” deriva de la “lógica del juicio” que incluye el tiempo que hace falta para poder identificarse, para ejemplificarlo expone el “apólogo a los prisioneros”. El sujeto mismo debe captarse como una función temporal: el sujeto barrado es el sujeto dividido, pero también es el sujeto tomado en la pulsación, “la pulsación temporal del sujeto” dice Lacan. El término de la pulsación permite introducir una paradoja de la identificación: el sujeto se opone en sus características mayores, (su división, su temporalidad) al estatuto del Otro, al lugar del Otro, el cual no se presenta para el sujeto en una pulsación temporal, sino por el contrario, en una sincronía, no dividido, en una “sucesión de letras indivisibles”².

En “De una cuestión preliminar...” toma las alucinaciones de las psicosis para dar cuenta de lo que se produce a nivel de los pronombres personales: ¿quién es que habla? Ejemplo: “Vengo del fiambrero”: ¿yo, tu, él, quién? El sujeto no sabe, queda perplejo. De este modo se define el índice del sujeto únicamente a partir del Otro, y esto también es lo que ocurre con el código y el mensaje³, que no remiten más que al lugar del Otro, es decir un exterior. Así la definición de sujeto es deducible a partir del Otro, de un lugar que no es el sujeto. Lacan plantea que hay ya en el Otro, la necesidad del sujeto en ser tomado en tanto pronombre personal, es decir, hay en el Otro una inclusión de sujeto, un sujeto que se define desde el lugar del Otro. Por lo que ambos suponen una intersección, un modo topológico donde sujeto y Otro no se conciben como exterioridad, y que le permite pensar la inclusión en el sujeto de un significante del Otro. Lacan señala la invaginación topológica del Otro en el sujeto, y a la inversa, en cada sujeto hay esta intimidad de los significantes dejados por el Otro.

Vemos así, dos variables: tiempo y topología, por las que dará cuenta de la reunión del sujeto y el lugar del Otro en una identificación posible. Esto es lo que se resume mediante la fórmula “inmixión de Otredad” a partir del término “immixing”⁴ que significa una mezcla que indistingue sus componentes: nada del sujeto del inconciente podrá ser considerado sin que se acepte que en su lugar también opera el lugar del Otro. Esta articulación es lo que hay que tener en cuenta para dilucidar lo que aparece en la última nota al pie en “El tiempo Lógico” sobre lo colectivo y lo individual. Laurent propone traducir este

¹ “El tiempo lógico y el aserto de certidumbre anticipada”

² Lacan dirá que la materialidad de la letra es lo que resta cuando el significante ha entregado todo su mensaje, una vez que termino de nombrar todo el sentido, que escupió todo su sentido sexual; resta la letra. El significante sí es divisible, y una vez explorado todo el sentido sexual, quedara finalmente una letra, resto material que es lo que define el materialismo en el psicoanálisis. Entonces hay contrariamente al sujeto y su pulsación, una sincronía de la batería significante y una materialidad de la letra.

³ “El sujeto se precipita por un mensaje hacia el código, y el vector de intención (en el grafo) quiere decir que es en razón del mensaje que el sujeto quiere realizar, que pasa por el código, y a partir del código le vendrá el mensaje que enunció.”

⁴ “Of Structure as an Immixing of an Otherness Prerequisite to Any Subject Whatever” o “Acerca de la estructura como mixture de una Otredad, condición sine que non de absolutamente cualquier sujeto” Jacques Lacan, Baltimore 1966.

“lo colectivo no es nada” como “El Otro no existe”, y el “más que el sujeto de lo individual”, como lo que en el individuo es el significante del Otro, que le permite contarse como uno.

Para desarrollar un poco esto volvemos sobre “El tiempo lógico” donde encontramos tres tiempos para articular al sujeto con el Otro:

1-“Un hombre sabe lo que no es un hombre”

2-“Los hombres se reconocen entre ellos por ser hombres”

3-“Yo afirmo ser un hombre, por temor de que los hombres me convenzan de no ser un hombre”

Es a partir de un rechazo, que no se refiere al significante, sino al goce: un hombre sabe lo que no es un hombre, y no es un hombre porque no goza como yo. A partir de esto los hombres se reconocen entre ellos, y entonces, me afirmo decidido, por temor de que los hombres me convenzan de no ser un hombre. Porque la posición de refutación viene del Otro, no del sujeto, el sujeto mismo no sabe que es un hombre, sino lo que debe hacer es afirmarse, decidir sobre ello, porque si no decide, puede ser convencido. Hay una lógica colectiva que produce un anudamiento a partir de la ausencia de una definición (no hay identidad) y que va a permitir un yo que se afirma. Laurent dirá que esta afirmación y la función de la identificación como afirmación, en su relación con lo colectivo (o el Otro) es algo que escande la enseñanza de Lacan. Y creo que esto puede evidenciarse en el punto en que articula la identificación al goce.

Esta función de la identificación como afirmación en su relación con el Otro, es retomada en el Seminario 9, donde plantea la relación del sujeto con lo universal, con el “todos”. Anuda la afirmación “yo”, “yo digo” con el “todos”. Y para poder ligar este “yo” con el “todos” es necesario un rechazo primero, una negación (un hombre sabe lo que no es un hombre). Expone la paradoja del Mentiroso de Epimenides⁵, ya que se presenta como límite a la afirmación universal, marcando las antinomias entre “todos los cretenses” y “un cretense”, lo que traerá aparejado la idea de un “todos” que no es una totalidad⁶. Las totalidades inconsistentes es lo que está sobre la base del “al menos uno que no”, y los desarrollos del “no-todo”. Eric Laurent dice: “Admitir la existencia de multiplicidades no totalizables hará que el yo (je) se ajuste con el Uno y el Todos para fabricar la identificación y sus paradojas”.

¿Qué es este Uno? En la conferencia de Baltimore Lacan dice: “Sugiero que consideren la unidad bajo una nueva luz. No una unidad unificante, sino la unidad contable: uno, dos, tres”. Es lo que hay que entender desde los números enteros a partir de Frege, donde cada uno de ellos es una unidad: “el 2 no completa el 1 para hacer el 2, sino que debe repetir el 1 para permitir que el 1 exista”. La filosofía clásica consideraba todo lo perteneciente al sujeto como cualidad, y los predicados como cantidad, es a partir de Russell que se trata de reconducir el sujeto no a una cualidad sino a un modo de la cantidad, una relación del uno con el cero. Es así como un sujeto que no es cualidad, sino elisión, solo puede

⁵ “Todos los cretenses son mentirosos, así habla Epiménides el cretense”. El “yo” se incluye aquí en el “todos” y es lo que constituye todo el problema, porque la aserción “miento” no se presenta como un contrasentido, sino como un sin sentido. Koyré siguiendo a Russell sobre esto dice: “la frase no dignifica rigurosamente nada. Y es por ello que no es ni verdadera ni falsa. El “miento” no es un “juicio”. Hay allí un vacío, es un contenido imposible.

⁶ Los Todos inconsistentes: Koyré y Russell plantean una regla general: ningún concepto se aplica en realidad a sí mismo. Esto se plantea lo siguiente: tan lejos como se construya la totalidad, por ejemplo, el conjunto de todos los conjuntos, no hacemos sino poner en relación un “todos”, un modo de la totalidad, y un elemento que constituye una totalidad. ¿El conjunto de todos los conjuntos es un elemento en sí mismo? Así se van presentando las antinomias entre el “todos” y el “uno”. Una totalidad, ¿puede ser miembro de sí misma? Koyré lo dirá de la siguiente manera: “Nada de lo que implica el Todo de una colección debe ser miembro de esta colección”.

representarse mediante el Uno. Esto último, de solo poder representarse mediante el Uno, está dado por la falta en ser del sujeto y que Lacan denomina “como el campo mismo donde se despliega la pasión del neurótico”⁷. Pasión que implica la búsqueda de una razón de su existencia, como plantea Lacan, a diferencia del perverso que existe para el goce, el neurótico busca una “justificación de su existencia”⁸.

Ahora bien, en lo que se expone podrían diferenciarse dos Unos: el Uno de la colectividad, el “uno” del “todos” del conjunto, “uno” que hace unidad, y por otro lado, el “Uno” como rasgo que no se reúne en un “todos”. Entonces, por un lado tenemos el sujeto en su función de identificación en la afirmación, quien “no es del orden de lo que cae bajo un significante”, dice Laurent, sino que, “cualesquiera sean las identificaciones que pueda revestir, los significantes a los que pueda asumir, el resultado es siempre que esto no lo alivia de tener que contarse como Uno, como Uno de la representación”. Y por el otro, el sujeto del inconsciente en función a la repetición, del cual Lacan en Baltimore dice: “la similitud no está en las cosas sino en la marca que hace posible sumar cosas dejando de lado sus diferencias. La marca tiene el efecto de borrar la diferencia, y esto nos da la clave de lo que pasa en el sujeto, el sujeto del inconsciente en la repetición (...) ¿Qué pasa? Si la cosa existe en esta estructura simbólica, si este rasgo unario es decisivo, el rasgo de la igualdad está aquí”, “El rasgo, insisto, es idéntico pero asegura la diferencia solo de la identidad, no por efecto de igualdad o diferencia, sino por la diferencia de la identidad”. Otra forma de decirlo es que como el rasgo unario es idéntico a sí mismo, irrepresentable a no ser por medio de la letra, que no es representación, sino materialidad, lo que arroja que no haya para el sujeto del inconsciente identidad, sino nombre propio, nombre que contiene las letras que lo diferencian por ser intraducibles, y quien solo puede representarse en el Uno contable.

Por lo tanto, frente a las identificaciones que permitirían conducir al sujeto a una categoría del “todos”, en una multiplicidad totalizante, el hecho de deshacerse de ellas, de desidentificarse, no lo alivia de formar parte de una multiplicidad no totalizable, y de tener que contarse como Uno.

Hasta aquí es que he llegado en el desarrollo de lo que investigo. Entiendo que a partir de lo expuesto, el intento de Lacan será de poder conjugar la Cosa irrepresentable al Uno de la representación con su teoría del sujeto y del nombre propio, por lo cual irá cobrando un lugar cada vez más preponderante la letra. Letra que se irá ubicando como lo que resta, en el espacio de inclusión entre el Uno y el ser, entre el sujeto del inconsciente y el Otro.

Sebastian Cariola.

⁷ J. Lacan, “Dirección de la Cura”.

⁸ Miller en “Los Signos del Goce” hace una diferencia entre la voluntad de goce del perverso, y una voluntad de justificación del neurótico: “Hablamos de pasión porque está incluida la relación con el Otro, el Otro de la justificación, al que el neurótico pide una razón de ser.” “Hay pasión, cuando hay sufrimiento testimoniaste, cuando está presente la mirada del Otro”. “Aparece a nivel del testimonio, la necesidad de un testigo”.